

Marco Paone entrevista a Luisa Castro Legazpi



Luisa Castro (Foz, Lugo, 1966) es poeta, novelista y articulista en diversos medios de comunicación. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, empieza su carrera literaria muy temprano, de hecho, en 1984, se estrena con el poemario *Odisea definitiva. Libro póstumo*. Posteriormente publica *Los versos del Eunuco* (Premio Hiperión de Poesía, 1986), *Los hábitos del artillero* (Premio Rey Juan Carlos I de Poesía, 1990), *De mí haré una estatua viviente* (1997). En 1988 aparece *Baleas e baleas*, su primera obra en gallego, que se volverá a editar en una versión bilingüe junto al castellano en 1992. Toda su poesía se ha recopilado en *Señales con una sola bandera* en 2004.

Larga es también la lista de éxitos que ha conseguido con sus novelas: *El somier* (finalista del premio Herralde, 1990), *La fiebre amarilla* (1994), *El secreto de la lejía* (Premio Azorín, 2001), *Viajes con mi padre* (2003), *Podría hacerte daño* (Premio de Narrativa Torrente Ballester, 2004). Con *La segunda mujer* (Seix Barral, 2006) se le ha otorgado el Premio Biblioteca Breve 2006. Ha vivido en Barcelona, Nueva York, Madrid, Santiago de Compostela y Nápoles, donde actualmente es Directora del Instituto Cervantes.

*Tras unos años dirigiendo el Instituto Cervantes de Nápoles, ¿qué es lo que más le cautiva de la ciudad partenopea? ¿Cuáles son los elementos de la presencia de la cultura española que aún puede registrar en su cotidianidad?*

Le respondo a la primera pregunta, que está relacionada con la segunda. Sin duda, lo que más me atrae es la identidad genuina de la ciudad, que participa mucho, a mi juicio, de nuestra propia identidad española, tal vez por el largo período histórico en que Nápoles ha sido parte de la corona española, y antes de la corona aragonesa. Yo percibo a veces en el carácter de la ciudad cierto aire trágico, agónico, compatible paradójicamente con un sentido del humor muy refinado, que he encontrado en pocos lugares. Eso es muy español, esa mezcla de delirios de grandeza, a la vez que un enorme fatalismo, esa mezcla entre el mundo ideal, y el mundo más cotidiano, lleno de sombras, y tener consciencia de ello. A veces pienso que Nápoles no ha salido del Barroco, como España. Y como España, se vive en un mundo muy pasional. Viviendo aquí he comprendido que un genio como Cervantes se haya forjado, en parte, en sus estancias italianas. Confrontarse con esto todos los días, e intentar comprenderlo, para mí supone un gran reto, porque la historia de la ciudad no se resume en eso, es mucho más compleja, y un español al lado de un napolitano no deja de ser una especie hombre nacido ayer. Y ya no le digo para una mujer. Esa es la sensación que yo tengo.

*En su trayectoria ha destacado tanto en poesía como en narrativa, desempeñándose tanto en castellano como en gallego, en este caso con un único y reivindicado título, Baleas e baleas (1988). ¿Qué ha significado para usted este desdoblamiento lingüístico y cultural? ¿Cómo valora hoy aquel poemario y aquel momento?*

Para mí la lengua literaria es una, aunque pueda tener diversas manifestaciones lingüísticas. Un escritor se produce gracias a todos los aportes que recibe, y cuando escribo en gallego la lengua española está interfiriendo y enriqueciendo lo que escribo, e igualmente al revés. *Baleas e Baleas* es un libro que contiene muchas cosas que luego, posteriormente, he seguido desarrollando en otros libros en español, y yo lo valoro muchísimo. Con *Baleas*, en realidad, se me abrieron los ojos a una

poesía más cercana, y creo que más madura, que luego he seguido expresando en otros libros en español, como *Los hábitos del artillero*, o *De mí haré una estatua ecuestre*, La razón de por qué yo haya escogido la lengua española de forma preferente para expresarme en mis libros, siendo yo bilingüe, ni siquiera lo sé. Son razones más de mi biografía que de mi corazón, y aunque parezca extraño ambas cosas no siempre van juntas, y de hecho con frecuencia se pelean. Pero sí, me encuentro cómoda, y muy libre, expresándome literariamente en español, siendo el gallego mi primera lengua, o mi lengua de familia. A veces, a través de un viaje así, del extrañamiento, se llega a algo parecido a una voz.

*Por cierto, al abordar cuestiones historiográficas, parece que en la literatura y, sobre todo, en la poesía se está dando una inversión de género en términos de canonización: cada vez más las autoras están ocupando el centro del sistema literario. ¿Podría establecer una genealogía de autoras que hayan determinado su quehacer como creadora?*

Yo no creo que el centro del sistema literario lo estén ocupado ahora más las mujeres. Pero obviamente, se van ganando posiciones. Pero sí, puedo decirle que para mí fue reveladora e importante la obra de Rosalía de Castro, tanto en gallego como en español, pues ella también escribió y publicó en español. Y por supuesto la obra de Emilia Pardo Bazán, su vivacidad, y su sabiduría narrativa. Virginia Woolf es otra de esas lecturas determinantes, que me han formado e influido, así como Sylvia Plath, Marguerite Duras, Simone de Beauvoir, Patricia Highsmith, Carson Macallers...En el ámbito español del siglo XX, Carmen Laforet, Ana María Matute, Mercé Rodoreda, Montserrat Roig...En la poesía, hay nombres incuestionables, Clara Janés, María Victoria Atencia, Ana María Moix, Ana Rosetti, Blanca Andreu, Chantal Maillard, Olvido García Valdés o Chus Pato.

*Y al revés, ¿cree que aún existen resistencias respecto al acceso de las mujeres al mundo de la cultura?*

Por una parte, nada impide a una mujer abrirse camino. Pero en la práctica, una mujer sigue teniendo que demostrar más, y sigue teniéndolo difícil si no opta por asimilarse del todo a los prejuicios y la visión patriarcal del mundo dominante. Yo soy optimista por naturaleza, pero creo que conviene una actitud muy combativa. Yo creo en el talento. Hay que combatir, pero no hay que trasladar las responsabilidades a nadie. Tarde o temprano, cada uno llega a donde tiene que llegar.

*¿En qué momento se produce el giro en su trayectoria narrativa, entre la publicación de *El somier* (1990), con un grado notable de lirismo, y sus novelas posteriores?*

Sin duda en el 2003, con *Viajes con mi padre*. Esa es una novela donde empiezo a verme a mí misma desde fuera de la literatura, como persona, no como escritora. Para mí esa novela es fundamental, así como la siguiente *La segunda mujer*, aparecida en 2006. La duplicidad, el desdoblamiento entre autor y personaje, entre voz y máscara, entre el que escribe y está por tanto sometido a los dictados del lenguaje y tratando de reformularse dentro del lenguaje, frente al determinismo de nuestra propia herencia sentimental y cultural. El lenguaje, como un medio de superar las herencias, de integrarlas y avanzar en algún sentido, de narrar nuestra esencia de criaturas inacabadas, defectuosas. Bueno, todo eso son temas eternos. Pero cada época los rehace a su manera, y la narrativa para mí, a partir de *Viajes* toma ese camino, el de la indagación de un yo que en realidad no nos pertenece, que se superpone continuamente y al que hay que mantener a raya, un yo construido más de espejos que de realidades, pero eso ya estaba en mis libros de poemas anteriores. En realidad hay mucho diálogo entre mis libros de poemas y mis novelas.

*Tras más de diez años desde la publicación de su último poemario, Amor mi señor (2005), ¿valora volver a este género? ¿Trabaja actualmente en algún proyecto narrativo o poético?*

Trabajo en un nuevo proyecto poético, y también tengo entre manos una novela. Los poemas han nacido de una experiencia concreta, de un viaje a Liguria que me ha permitido recobrar la voz poética después de muchos años sin ser capaz de dar con ella. La novela, yo me creía hace dos años que estaba terminada, pero me he dado cuenta de que no, y así ando, entretenida en ella cuando el trabajo en el Instituto me lo permite, y desatendiendo los poemas para cuando tenga la mesa un poco despejada. No se pueden escribir poemas sin hacer limpieza antes. A veces los retomo, pero la poesía (al menos ese es mi caso) tiene que inundarte, abrirse camino. Es el lenguaje el que se manifiesta en ti.

*Finalmente, ¿cuál es su relación como lectora y poeta con la poesía italiana contemporánea?*

La poesía italiana me interesa en una línea que viene de la poesía latina, de Virgilio, de Lucrecio, y ya en las puertas del Renacimiento, Dante, por supuesto. Me interesa su capacidad de concreción, a la vez que su vuelo filosófico, su *materidad* y su alcance especulativo, si se puede decir así. El idioma italiano tiene algo que lo permite, algo que nos acerca mucho a la esencia de las cosas, pareciera que entre las palabras y las cosas no hubiera casi distancia. El italiano aprehende el mundo de una manera creo que muy diferente a todas las demás lenguas romances. La lengua de Leopardi, que no es fácil, es una inspiración constante, y en el siglo XX para mí la más sugestiva es la voz de Montale. Dos poetas actuales, tan distintos como Ida Travi y Claudio Damiani, me interesan enormemente. A este último he podido conocerlo y escucharlo en el Instituto Cervantes, y ha sido un descubrimiento. A Ida Travi la descubrí en un Festival de Poesía en Como. Pero no puedo presumir de un conocimiento muy amplio de la poesía contemporánea. Siempre vuelvo a los clásicos, y de vez en cuando atiendo la recomendación de personas autorizadas. Hace muy poco he descubierto a Sbarbaro, por ejemplo, al que no conocía, con eso le digo todo.